

**NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD**



Distr.
GENERAL

S/12000
1º marzo 1976
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 1º DE MARZO DE 1976 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE
DE LA REPUBLICA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de referirme a la carta de fecha 23 de febrero dirigida a usted por el Observador Permanente interino de la Organización de Liberación de Palestina ante las Naciones Unidas concerniente a la profanación de la Mezquita de Al-Aqsa. Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, le ruego que haga distribuir la carta mencionada como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mansur R. KIKHIA
Representante Permanente

ANEXO

Carta de fecha 23 de febrero de 1976 dirigida al Presidente del
Consejo de Seguridad por el Observador Permanente interino de la
Organización de Liberación de Palestina ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina, tengo el honor de remitirle el informe adjunto con la esperanza de que lo señale a la atención de los Estados Miembros.

(Firmado) Zehdi Labib TERZI
Observador Permanente interino
ante las Naciones Unidas

Documento adjunto

El miércoles 28 de enero de 1976, una juez designada por las fuerzas racistas sionistas de ocupación para que presidiese un tribunal de Jerusalén decidió que "los judíos tenían derecho a rezar" en la sagrada Al-Haram Al-Sharif. En su declaración, la juez Ruth Or, según se informa, dijo lo siguiente: "Si no lo hubiera oído yo misma, no lo habría creído; me refiero a que la prohibición de que los judíos recen en el Monte del Templo data sólo desde que el Gobierno israelí lo controla. Puesto que ese lugar es sagrado para los miembros de las dos religiones, para evitar disturbios, el Ministro de Asuntos Religiosos debería haber dictado normas que aclarasen quién tiene derecho a rezar, dónde y cuándo".

Con arreglo a la ley Halacha (religiosa) judía, está prohibido a los judíos pisar el santuario sagrado hasta que el regreso del Mesías vaticine la reconstrucción del Templo.

La magistrado exoneró a los culpables de haber desafiado anteriormente la prohibición.

A raíz de la decisión de la magistrado, grupos racistas sionistas de religión judía han anunciado que tienen el propósito de organizar "grupos de oración y ocupación" en la mezquita.

No se trata en este caso de rezar o no en un lugar determinado de Jerusalén, sino de una medida política encaminada a modificar el estatuto de Jerusalén. Esta medida forma parte de la persistente política sionista racista de eliminar todo vestigio del patrimonio cristiano y musulmán de la Palestina ocupada.

La decisión del tribunal infringe lo dispuesto en varias resoluciones del Consejo de Seguridad, inclusive la resolución 252 (1968), en cuyo párrafo 2 se "considera que todas las medidas de carácter legislativo y administrativo tomadas por Israel ... que tienden a modificar el estatuto jurídico de Jerusalén, son nulas y no pueden modificar ese estatuto".

Habida cuenta de la Halacha judía y de la secular tradición religiosa musulmana, la decisión de la magistrado racista sionista Ruth Or constituye un acto de profanación y violación del lugar sagrado de Al-Haram Al-Sharif.

Con arreglo a los conceptos y tradiciones religiosos musulmanes, toda la zona de Al-Haram Al-Sharif es una entidad sagrada. Es la tercera mezquita del Islam en santidad. Los musulmanes consideran el vínculo entre Al-Israa' y la mezquita un acto divino. Este santuario es considerado propiedad común de todos los musulmanes del mundo entero.

En su resolución 271 (1969) el Consejo de Seguridad determinó que los actos execrables de violación y profanación de la sagrada mezquita de Al-Aqsa subrayaban la necesidad inmediata de que Israel desistiese de actuar en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y anulase inmediatamente todas las medidas y actos destinados a cambiar el estatuto de Jerusalén.

El propósito del fallo de la magistrado es alterar el estatuto de Jerusalén. Tiene más peso y autoridad que todo intento administrativo de continuar haciendo cumplir la prohibición de que se celebren servicios religiosos judíos en el lugar del santuario sagrado de Al-Haram Al-Sharif.

La Agencia Telegráfica Judía informó en su Daily News Bulletin del 11 de febrero de 1976 que el Gobierno israelí "ha apelado ya la decisión de la magistrado en un tribunal superior". No se ha tomado ninguna medida para lograr un requerimiento judicial de un tribunal superior. Los acusados han sido absueltos y el jefe de la policía sionista racista, Shlomo Hilel, no trató de obtener un aplazamiento de la ejecución en espera del fallo del tribunal superior. El procedimiento de apelación es prolongado pero mientras tanto, según la edición semanal extranjera del Jerusalem Post del 3 de febrero de 1976, grupos judíos proyectaban organizar "reuniones de oración y ocupación" en la Mezquita.

El fallo de la magistrado desató una ola de violentas manifestaciones en la mayor parte de las poblaciones de la Ribera Occidental y en la parte oriental de Jerusalén. El 17 de febrero de 1976, la Agencia Telegráfica Judía informó de demostraciones violentas, casi motines, en la zona del Monte del Temple en protesta del fallo de la magistrado de Jerusalén. La ATJ informó de que las fuerzas de ocupación habían impuesto a los residentes de Ramallah, Nablus, Jenin y Tulkarm la prohibición de visitar Jordania o de recibir visitantes de Jordania. La ATJ informó también de que la policía israelí había desbaratado algunos intentos de organizar manifestaciones en Jenin y Tulkarm, que los disturbios se habían iniciado en la parte oriental de Jerusalén y que veintenas de palestinos habían sido detenidos. El 12 de febrero de 1976 la ATJ informó de la detención de 26 estudiantes árabes; el 10 de febrero informó de la detención de dos docenas de estudiantes árabes de secundaria que habían arrojado piedras a la policía en un día de manifestaciones y huelga general.

El diario árabe Al Fajr, de Jerusalén ha estado informando de esas manifestaciones diarias, de detenciones en masa, de palizas a estudiantes, de violaciones de las escuelas y del empleo de bombas de gases lacrimógenos y tanques blindados contra dichas manifestaciones. Algunas estaciones norteamericanas de televisión han mostrado escenas de choques sangrientos entre estudiantes y policías protegidos por cascos.

La confrontación llegó a un clímax el 22 de febrero, en que fallecieron cuatro palestinos en la prisión de Nablus como resultado de un interrogatorio y torturas de estilo nazi a manos del Mayor Shlomo Aharon, oficial sionista de inteligencia encargado.

Otros dos palestinos resultaron muertos en un ataque indiscriminado de aviones, artillería y tanques contra las aldeas de Hawara y Durga. Este ataque fue seguido de detenciones en masa de los habitantes de esas aldeas y la imposición de toques de queda arbitrarios.

Continúan las manifestaciones y huelgas en Jenin, Tulkarm, Jerusalén, Jericó, Al-Bira y Hebrón. Estas continuas confrontaciones llevarán inevitablemente a una intensificación de la severidad de los métodos opresivos que se traducirá en una situación que amenazará la paz de la región.